

Enrique Prieto y Federico Riera

Microbios Nacionales

SÁTIRA CÓMICO-LÍRICO-FANTÁSTICA-POLÍTICA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

EN VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

QUISLANT y FONRAT

MADRID
26
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1911

Al excelente actor y querido amigo
Juanito Ledesma
Su af.
Federico Riera

MICROBIOS NACIONALES

MICROBIOS NACIONALES

SÁTIRA CÓMICO-LÍRICO-FANTÁSTICO-POLÍTICA

en un acto y cinco cuadros, en verso

ORIGINAL DE

ENRIQUE PRIETO y FEDERICO RIERA

música de los maestros

QUISLANT y FONRAT

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 15 de Septiembre de 1910

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

À nuestro querido amigo el reputado comerciante

D. Victoriano Sobera

como testimonio de gratitud.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CUADRO PRIMERO.—¡Todos hermanos!		
LA PILARICA.................	SRTA.	FARINÓS.
LA GIRALDA................		VELA.
DAMA 1.ª....................		VELA.
IDEM 2.ª......................	SRA.	BERRI.
EL SEÑOR CANALETAS.......	SR.	GARCÍA IBÁÑEZ.
JUAN MADRID................		IBÁÑEZ (J.)
CABALLERO 1.º..............		GÓMEZ.
IDEM 2.º......................		GALLO.
LUGO.........................		DELGADO.
CASTILLA.....................	SRTA.	POVEDANO.
UN UJIER.....................		SÁNCHEZ.
Coro de provincias		
CUADRO SEGUNDO.—Gratos recuerdos		
EL SEÑOR CANALETAS.......	SR.	GARCÍA IBÁÑEZ.
PABLO ERMITAS.............		MATA.
REPORTER....................		GÓMEZ.
JUAN MADRID................		IBÁÑEZ (J.)
CUADRO TERCERO.—Las sombras del pasado		
CONJURADO 1.º..............	SR.	GALLO.
IDEM 2.º......................		LLORENS.
Conjurados y guardias walonas		
CUADRO CUARTO.—Pláticas de familia		
LA LIBERALA.................	SRTA.	VELA.
LA OBISPO....................	SRA.	BERRI.
PABLO ERMITAS..............	SR.	MATA.
JOSÉ MARY....................		LLORENS.
UN NIÑO......................	NIÑO	GALLO.

CUADRO QUINTO.—Los microbios

MICROBIO 3.º	SRTA.	FARINÓS.
UNA CHULA		VELA.
UNA BATURRA..................	SRA.	BERRI.
UNA ANDALUZA..............	SRTA.	CRUZ.
EL SEÑOR CANALETAS.......	SR.	GARCÍA IBÁÑEZ.
PABLO ERMITAS..............		MATA.
EL SEÑOR ROMANINES.......		GALLO.
MICROBIO 1.º		ESCUER.
IDEM 2.º		SALAS.
IDEM 4.º		SARDÁ.
IDEM 5.º		GÓMEZ.
UN SEÑORITO..................		CATALÁN.
UN PALETO....................		SÁNCHEZ.
SARGENTO......................		LLORENS.

Doctores, provincias, microbios y obreros



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa jardín de un magnífico hotel, propiedad del señor Canaletas. A la izquierda, fachada del hotel con escalinata Al fondo verja, viéndose á lo lejos, entre la frondosa arboleda, otros hoteles. A la derecha, segundo término, puerta de entrada con cancela, y en primer termino la casa del portero.

Al levantarse el telón Canaletas y Juan Madrid entran á un tiempo: el primero por el hotel y el segundo por la puerta de entrada.

ESCENA PRIMERA

CANALETAS y JUAN MADRID

JUAN ¿Cómo está mi madre?
CAN. Bien.
JUAN ¿Se levantará?
CAN. Veremos.
Yo, querido Juan Madrid,
estoy poniendo los medios.
JUAN Si usté, amigo Canaletas,
no lo consigue, preveo
un desenlace fatal.
CAN. Como con todos los médicos
de cabecera que hasta ahora

á la infeliz asistieron
le fué mal, está la pobre
debilitada en extremo
y hay que hacer algo, pero algo
que la dé vida y alientos.

JUAN Pero usted, pese al que pese,
creo que ha llegado á tiempo
y con los sabios doctores
que le ayudan, desde luego,
tengo la seguridad
que la salvan.

CAN. Veremos.

JUAN ¿Tiene ya su plan formado?

CAN. Sí, á fe.

JUAN ¿Puedo conocerlo?

CAN. Sí, por Dios, que usté es el hijo
mayor de España y le debo
tener de todo al corriente.

JUAN Dígame qué es lo que ha hecho.

CAN. Convocar á sus hermanos
de provincias lo primero,
en consejo de familia
tratar de buscar el medio
de poner fin á sus males.
Y como todos son buenos
y por su madre á exponer
la vida, se hallan dispuestos,
no me negarán el voto
y así conseguir podremos
todo cuanto yo codicio.

JUAN ¿Confía usté en todos?

CAN. Eso...
mi querido Juan Madrid,
es difícil... pero espero
tener una mayoría
superior... y nada temo
de los malos, pues por dicha,
serán muchos más los buenos.

JUAN ¿Y cuándo el congreso se abre?
Quiero decir el consejo
de familia...

CAN. Así que lleguen
sus hermanos.

JUAN Lo celebro.

CAN. Yo, por si acaso, ya todo
bien prevenido lo tengo.
JUAN Ah, supongo que habrá escrito
al papá de....
CAN. Sólo espero
su respuesta para hacer
lo que acordado tenemos
los nuevos doctores.
JUAN ¡Bravo!
Aunque con disgusto temo
que no se ponga en razón
como debería hacerlo,
el papá... porque sus hijos
le tienen sorbido el seso
y como son tan hipócritas...
CAN. Eso á mí me importa un bledo
pues me sobran entereza,
tesón, y me hallo dispuesto
á sostener lo que digo
á la faz del mundo entero.
Que si tropiezo... y me caigo...
caeré como honrado y bueno.
Lo demás, Madrid querido,
nada me importa, teniendo
la confianza.. de... todos.
JUAN Y mucho más la del pueblo
que soy yo... como quien dice.
Que aunque soy un pobre obrero
y tengo hermanos de fuste,
quiero á mi madre como ellos
y como ellos doy la vida
si es necesario.
CAN. Silencio.

ESCENA II

DICHOS y un UJIER

UJIER Señor, esperan su venia
para entrar, dos caballeros
y dos damas.
CAN. ¿No te han dicho
quiénes son?

UJIER — Vienen de negro
todos cuatro y con rosarios,
de manera...

CAN. — Sí, comprendo;
no digas más. Haz que pasen
y que esperen un momento
en esta sala.
(Vase el Ujier.)
¿Eh? ¿Qué tal?

JUAN — El papelito hizo efecto.

CAN. — Les ha escocido y... protestan...

JUAN — Ya al otro se lo dijeron.

CAN. — Pero yo, amigo Madrid,
no soy el otro. Hasta luego.
(Vase.)

JUAN — Ya están aquí. Yo me marcho
porque á mí mismo me temo
y soy capaz, si me apuran,
de desbordarme con ellos.
(Vase.)

ESCENA III

DOS DAMAS y dos CABALLEROS

Música

DAMAS — No hay, por lo que veo,
nadie en el jardín.

CAB. 1.º — Aquí está fresquito,
vengan por aquí.

DAMAS — El Ujier nos dijo
que habrá que esperar.

ELLOS — Pues esperaremos,
qué remedio hay.

ELLAS — ¡Por lo visto ustedes á esta casa hoy
traen el mismo objeto que nosotras dos!

ELLOS — No se han engañado, pues muy cierto es,
porque á lo que ustedes venimos también.
(Á ellos muy misteriosamente.)

ELLAS — ¡Con la impiedad de esos herejes
ya no es posible transigir!
(Igual.)

ELLOS ¡Pensando así, muy cuerdamente,
hemos venido hasta aquí!
ELLAS ¡No pueden ser buenos cristianos
los que nos quieren humillar!
ELLOS ¡Por eso, en nombre de la Iglesia,
es necesario protestar!
DAMAS } (Muy místicas.)
CABS. } (Alegrándose.)
En cambio dejan
esos teatros
y esos salones
que hay por ahí
y allí se dicen
y se hacen cosas
que al hombre ponen
fuera de sí.
(Se horrorizan de vergüenza.)
ELLAS } (Alegrándose.)
ELLOS } (Místicos.)
Verdad, señores,
que es inaudito
y es bochornoso
y es criminal
que bailen cosas
que al más bendito
de sus casillas
suelen sacar.
ELLAS (Iniciando el baile.)
El caquevol
pongo por caso.
TODOS (Idem.)
¡El caquevol,
el caquevol!
(Bailan la Matchicha acentuadamente y con ridiculez.)
¡O la Matchicha
que es peor!
ELLOS Cuando así van los dos juntitos
casi besándose los dos,
ELLAS ellas las faldas se recogen
(Queriendo ser graciosas.)
ELLOS y ellos las miran con afán,
ELLAS (Bailando también.)
sin comprender que al baile sigue
lo que es muy justo y natural.

(Continúan bailando con todo descaro y al darse cuenta se detienen muy asustados.)

TODOS ¡Pero, qué es esto!
¡Jesús, qué horror!
¡Si alguien nos viese!
¡Perdón, Señor!
¡¡¡Perdón!!!

(Quedan arrodillados muertos de vergüenza.)

Hablado

DAMA 1.ª De modo que en el asunto
pensamos...

DAMA 2.ª } CABS. } De igual manera.

DAMA 1.ª Pues entonces más no hablemos
que en la unión está la fuerza
y, unidos todos, al cabo
triunfaremos.

TODOS Así sea.

DAMA 1.ª Ya sale.

DAMA 2.ª ¡Valor!

CAB. 1.º ¡Carácter!

CAB. 2.º ¡Fe!

DAMA 1.ª Diplomacia.

TODOS ¡Cautela!

ESCENA IV

DICHOS y CANALETAS

DAMAS } CABS. } (Saludando á Canaletas.) ¡Caballero!

CAN. Bien venidos.
Siéntense.

TODOS Con su licencia.

DAMAS (¡Qué serio es!) (Al sentarse.)

CABS. (Los mismos.) (¡Cómo nos mira!)

(Se sientan las cuatro algo separados de Canaletas, que está el lado de la mesa.)

CAN. Pero pónganse más cerca.

DAMAS Gracias.

CABS. Así estamos bien.

CAN. Como les plazca. (¡Cualquiera
cree que nunca han roto un plato!
¡Veremos por dónde empiezan!)
(Pausa, durante la cual, los cuatro, fijos con la vista en los rosarios, les dan vueltas en las manos. Canaletas de pronto les dice:)
¿Han venido á rezar?
LOS 4 ¿Qué?
CAN. Como están dándole vueltas
á los rosarios... supuse...
DAMA 1.ª Claro, como usted no reza...
CAN. ¿Que no rezo? ¿Usted qué sabe?
DAMA 1.ª ¡Se le conoce á la legua!
CAN. ¿En qué?
DAMA 1.ª ¡En la cara de hereje
que tiene usted, Canaletas! (Levantándose.)
DAMA 2.ª ¡Y en los hechos! (Idem.)
CABS. ¡Ja, ja, ja!
CAB. 1.º ¿Ha visto usted qué ocurrencias
las de estas señoras?
CAN. Sí.
DAMAS Somos claras.
CAN. Y muy frescas.
DAMAS ¡Cómo!
CAN. ¡Ja, ja! ¡No se alarmen,
y franqueza por franqueza!..
Ahora digan lo que quieran,
porque tengo con urgencia
que hacer, y perder el tiempo,
francamente... me molesta.
DAMA 1.ª Venimos á protestar
de sus actos, que en conciencia,
los que católicos somos,
y amamos la santa Iglesia,
no pedemos ver con calma.
DAMA 2.ª Yo, en nombre de las doncellas
de San Cucufate.
DAMA 1.ª Yo,
por las hermanitas Teclas.
CAB. 1.º Yo, por los padres de *Mula*.
CAB. 2.º Yo, por los hijos de *Yegua*.
CAN. ¡Qué animales! Me refiero
á los que ambos representan.
CAB. 1.º ¿Se mofa usted de nosotros? (Levantándose.)

CAB. 2.º ¿Aun nos hace usté esa ofensa? (Levantándose.)
DAMA 1.ª ¡Qué dirá el padre de todos!
DAMA 2.ª ¡No he visto igual desvergüenza!
CAN. Inutilmente se cansan
si pretenden que yo ceda,
porque es firme mi propósito,
y aunque caiga en la contienda
cumpliré lo que he ofrecido.
Conque dejen las protestas
y á una todos procuremos
salvar á la pobre enferma,
que nuestro apoyo reclama,
que nuestra ventura anhela.
CAB. 1.º ¿De modo que no hay tu tía?
CAB. 2.º ¿De tal modo nos contesta?
DAMA 1.ª Pues adiós.
DAMA 2.ª Ya nos veremos.
DAMA 1.ª Hombre sin fe. (Medio mutis hasta la puerta.)
CAB. 1.º Sin creencias. (Idem.)
CAB. 2.º Fracmasón. (Idem.)
DAMA 2.ª Perro judío. (Idem.)
LOS 4 (Desde la puerta y á media voz.)
Permita Dios que te mueras.
(Vanse.)
CAN. ¡Ja, ja!
JUAN (Que habrá salido poco antes.)
¿Se ríe usté aún?
CAN. ¿Y qué he de hacer?

ESCENA V

DICHO y JUAN MADRID

JUAN Buena es esa.
Haber empezado á palos
con los cuatro.
CAN. Harto les queda
que rabiar.
(Se oyen voces dentro. La orquesta empieza piano.)
Pero silencio,
porque sus hermanos llegan,
me parece.
JUAN Sí, ellos son.

CAN. Yo me voy para que pueda
decirles con libertad
por qué con tanta insistencia
se les llamó. Yo entre tanto
les espero con la enferma.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA VI

JUAN MADRID y CORO GENERAL DE PROVINCIAS, luego el UJIER y luego á medida que lo indica el cantable LA PILARICA, LUGO y LA GIRALDA

Música

JUAN ¡Son ellos mis hermanos!
CORO Madrid.
JUAN Las voces reconozco,
ya están aquí.
CORO ¡Hermano de mi vida!
JUAN Pasad, pasad!
¡Mis brazos os esperan
con ansiedad!
CORO Tu mandato obedeciendo
acudimos presurosos
como hermanos cariñosos
á cumplir nuestro deber;
sin tardar un solo instante
cada cual dejó su casa
por saber lo que te pasa,
que algo grave debe ser.
JUAN Sí, vive el cielo,
sí que lo es,
y así que estemos solos.
os lo diré.
CORO Cuánto misterio,
¿qué ocurrirá?
ya tengo por saberlo
curiosidad.
UJIER (Anunciando la entrada.) ¡La Pilarica!
PIL. Es Zaragoza mi cuna,
gloria del suelo español,
y donde sé que hago falta
la primerita allí estoy.

Más de cuatro veces
que sirvo he probao,
ya para un barrío
va para un fregao.
Y ahora que me llama
mi hermano mayor,
á decirle vengo:
¡Aquí está Aragón!

CORO
Es muy buena hermana,
muy buena persona,
pero el guitarrico
jamás abandona.
Que aun en los momentos
de angustia y valor
siempre á vueltas anda
con el tipitón.

UJIER (Anunciando.) ¡Lugo!

LUGO
Lugo, señores, es mi nombre,
desde Galicia aquí llegué,
y aunque gallego, soy un hombre,
aunque decirlo mal me esté,
nun todos somos aguadores
los que venemos de por allá,
que hay por allí muchos señores
que nu han llevao agua jamás.

CORO
El marusiño tiene razón,
no todo el mundo es aguador,
que hemos tenido ya por aquí
muchos ministros de pur allí.

UJIER (Anunciando.) ¡La Giralda!
(Mucha animación.)

GIR.
Yo también la suerte
tengo, hermanos míos,
de contar con hombres
de mucho trapío,
que soy la Giralda,
y por donde voy
va siempre conmigo
la gracia de Dios.
Es un cacho de cielo
la Andalucía,
donde con la hermosura
la sal se cría.
¡Tierra de gracia!

¡Vergel de los amores!
¡Gloria de España!
Allí están los placeres,
allí la vida.
Allí están los barbianes,
la manzanilla.
Eso me inflama,
pues corre por mis venas
sangre africana.

CORO
Allí están los placeres,
allí la vida,
allí están los barbianes,
la manzanilla.
Eso la inflama,
pues corre por sus venas
sangre africana.
¡Ole con ole!
¡Olé y olé!
¡Viva la gracia!
¡Viva el placer!
¡Ole con ole!
¡Olé y olá!
¡Vivan las hembras
de calidá!

Hablado

JUAN
Muy bien, queridos hermanos.
No sabéis con qué alegría
recibo en estos momentos
la cariñosa visita
que me hacéis.

UNO
¿Cómo está madre?

JUAN
Sufriendo la pobrecilla.

LUGO
¿Pur quién?

CAST.
¿Quién le da disgustos?

PIL.
Dilo, y por la Pilarica
que el que sea, de mis puños
se acuerda toa su vida.

GIR.
O yo con grasia y salero
le doy cuatro pataítas
y se baila er sapateao,
pero que de coroniya.

CAST. Habla ya.

LUGO Di lu que pasa.

PIL. No te calles.

GIR. Dilo aprisa.

JUAN A eso voy, pero callaos
si es que queréis que os lo diga.
Nuestra pobre madre España
está enferma y necesita
que haciendo un supremo esfuerzo
los que le deben la vida
en sus brazos la sostengan
para no dejar que víctima
sea de los desaciertos
de la soberbia maldita.
Cuantos doctores hasta hoy
la visitaron, con cínicas
y reaccionarias ideas,
hicieron mucho más crítica
su situación y pusieron
en gran peligro su vida.
Por eso se os ha llamado,
por eso se hace precisa
su presencia en esta casa,
pues el dejarla sería
labrar su propia deshonra,
vivir con horrendo estigma.

TODOS ¡Eso no!

JUAN Entonces, hermanos,
el consejo de familia
es necesario y para ello
aquí se os llama. Que diga
con franqueza y sin ambajes
cada hermano lo que opina
en la cuestión y alentados
por la más recta justicia
salvemos á nuestra madre
que hacia el abismo camina.

PIL. ¿En dónde están los medicos
que por guenos se tenían
y la han puesto de ese modo?
Dímelo, maño, en seguida
verás como los empento
y me quedo tan tranquila.
¡Vamos, que venirme á mí,

rediez, con esas cosicas!
¡Eso no, no lo consiento!

GIR. Y yo que soy alegrilla
de cascos y por las juergas
me pirro con voz artiva
te digo que yo respondo
de toda mi Andalucía.
Las flores son mi locura,
mi placer la manzanilla,
mi entusiasmo la guitarra,
los bailes toa mi alegría;
pero er que á mi madre ofenda,
ni con flores, ni bebías,
ni con cante, ni con baile,
ni con juergas, ni con risas
arranca de mí la idea
de haser por mi maresita
lo que debo, aunque en las manos
del traidor deje la vida.

LUGO Y todos de igual manera
pensamos.

PIL. Bien por Galicia.

JUAN La consulta de los nuevos
doctores, según lo indica
en su parte Canaletas,
el decano, se aproxima
y hay que ir al laboratorio
para ver cómo examinan
en la mágica redoma
los microbios que la vida
de nuestra querida España
corroen y esterilizan.

PIL. Los veremos.

JUAN Por lo tanto,
al consejo de familia
y que la fe nos aliente
si es ella la que nos guía.
¡Viva nuestra madre España,
queridos hermanos!

TODOS ¡Viva!

(Vanse todos al compás del himno nacional y telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Salón fantástico lujosamente amueblado. Mesa elegante, sobre ella muchos libros, legajos, etc. El fondo irá á segundo término con el fin de que se pueda colocar el cuadro tercero detrás.

ESCENA VII

REPORTER que sale con JUAN MADRID por la izquierda

REP. Conque dice usté que vamos
al laboratorio químico
donde los sabios doctores
suelen hacer sus científicos
experimentos.

JUAN Sin duda.

REP. ¿Y este salón tan rarísimo
cómo se llama?

JUAN El salón
de los objetos antiguos.

REP. Vamos, sí, de trastos viejos
que para nada, á mi juicio,
sirven ya y arrinconados
los tienen en este sitio.
¿Digo bien?

JUAN Perfectamente.

REP. Lo apunto para decirlo
en mi información mañana,
y de nuevo le repito
las gracias, señor Madrid,
porque es tan bueno conmigo.

JUAN Cumplo así un deber tan solo,
pues para mí, amigo mío,
la prensa es siempre una hermana
á quien amo con delirio.

REP. Los reporters, señor mío,
estamos á lo que salta;
y como todo, á mi juicio,
es razonable, de todo
queremos sacar partido.

De mí puedo asegurarle,
y á todos pasa lo mismo,
que ni como, ni sosiego,
ni tengo sueño tranquilo,
pensando en los mil asuntos
que reseñar es preciso.
¿Que se han puesto como chupa
de dómine dos ministros
al celebrar un consejo?
información, mas con tino
para que ninguno pueda
incomodarse conmigo.
¿Que la escuadra turca viene
al estanque del Retiro
para que como modelo
la estudie nuestro ministro
el señor *Alias Milanda?*
información con platillos
y bombo. ¿Que con un cura
tuvo el señor *Bailarino*
una cuestión? suelto al canto
haciendo ver que al ministro
las razones le asistían.
¿Que *Calvorotón* ha dicho
que á fomentar va la industria?
le largo un bombo supino.
¿Que *Borel* habla? le aplaudo;
¿que *Quebián* calla? lo mismo.
¿Que *Arnar* y *García Flojo*
visitaron á *Marino*
en Gobernación y luego
se fueron abrazaditos?
les digo unas cuantas flores
y se quedan contentísimos.
Conque más no le molesto
con mi charla, señor mío,
y estoy dispuesto á seguirle
al laboratorio químico.
(**Mutis por la izquierda.**)

ESCENA VIII

PABLO ERMITAS y CANALETAS

CAN. Nada, no hay remedio,
mi querido Pablo Iglesias.
PAB. Pablo Ermitas.
CAN. Es verdad,
me equivoco con frecuencia,
¡son tan parecidos!
PAB. Claro.
CAN. Vamos á ver. ¿Usted piensa
que esto tendrá feliz término?
Dígalo usté con franqueza.
PAB. Puede y no puede, según.
CAN. ¿Qué?
PAB. Según caigan las pesas.
Es decir... según los ánimos
de...
CAN. ¡Ya!
PAB. La cosa es tan seria,
de tal magnitud...
CAN. Sin duda.
PAB. Pudiera surgir cualquiera
contrariedad... El temor...
La presión... Pero usted tenga
resolución y energía.
Lo que pretende, acometa
con la convicción del hombre
que cumple con su conciencia
y lo demás no le importe. (Pausa.)
¿Qué, duda usted?
CAN. ¿Yo? Quimeras.
PAB. Evoque usted los recuerdos
del pasado. Las empresas
acometidas por otros
en ocasiones como estas,
y ellos, sin duda ninguna,
le prestarán á usted fuerzas
para llegar hasta el fin,
mi querido Canaletas.
Piense en el conde de Aranda,

por ejemplo. Acaso él pueda
darle alientos.
(Se oyen dentro murmullos y vivas lejanos)
CAN. Esas voces...
PAB. ¡Qué significa!...
CAN. Es la enérgica
manifestación de un pueblo
contra la reacción proterva
que matar las libertades
de sus hermanos intentan.
¡Espectáculo sublime!
¡Grande!
VOCES (Dentro.) ¡Viva Canaletas!
TODOS (Dentro.)
¡Viva!
CAN. (Preocupado.) ¡No sé qué me pasa!
PAB. ¿Oye usted? ¡Le victorean!
¡Su situación es hermosa!
La ocasión se le presenta
de que esa infeliz España
que gime en el lecho enferma
con nuevo vigor y vida
logre el bien que tanto anhela.
Usted la puede salvar.
Usted puede hacer que sea
rica, grande y poderosa.
¡No deje usted que con mengua
de sus sagrados derechos
la asesinen indefensa! (Vase.)

ESCENA IX

CANALETAS

(Después de una pequeña pausa.)
¡Tiene razón! ¡Quién lo duda!
Retroceder ahora, fuera
un acto de cobardía,
indigno de quien se precia
de hombre honrado, de hombre libre.
(Pequeña pausa.)
Pero y si... solo me dejan.
El conde de Aranda, dijo

y dijo bien. Algo idéntica
es al parecer ahora
mi situación. De las regias
manos de Carlos tercero
arrancó el decreto, que era
su salvación y de España
les arrojó. ¡Dicha inmensa!
Instante feliz, hermoso,
para él, que vió satisfechas
sus doradas ilusiones.
(La música empieza el trémolo muy piano.)
¡Aquí se me representa!
¡Parece que le estoy viendo!
Que oigo su voz, que resuena
dentro de mi corazón
como si decir quisiera:
«Lucha, arrostra como yo
la muerte, mas nada temas,
que al final de la jornada
lograrás lo que deseas.»
(Canaletas cae pensativo en la silla y apoyado el brazo sobre la mesa. El teatro queda oscuro y se levanta el telón del fondo. Aparece el cuadro tercero.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Subterráneo de un templo. Al fondo una mesa con un crucifijo grande y dos candeleros con luces

ESCENA X

El PRESIDENTE, ARANDA y FRAILES

PRES. ¡Hermanos, pues reunidos
en este lugar estamos
para gloria del Altísimo
los hijos de San Ignacio,
jurad como tantas veces

lo hicisteis, puestas las manos
sobre la sagrada efigie
de Jesús crucificado;
seguir siendo sus apóstoles,
dar por él, si es necesario,
familia, nombre, riquezas,
vida, todo!

TODOS ¡Lo juramos!

PRES. Si así es, que Dios os lo premie
y os castigue en otro caso.
Ahora bien. Existe un hombre
soberbio, procaz, osado,
que á su capricho maneja
los intereses más altos;
que quiere nuestro exterminio,
que nuestra ruina ha jurado.
¿Y sabéis quién es ese hombre
que de España quiere echarnos?
¡El conde de Aranda!

TODOS ¡Muera!

PRES. Muera, sí, pero á las manos
villanas y criminales
de un rufián asalariado,
que nosotros no debemos
jamás descender á tanto.

ARAN. ¡Siempre igual! Siempre escondiendo
la mano vil que hace el daño,
para luego en las tinieblas
lograr su fin deseado.

PRES. ¿Quién sois que de esa manera
nos hablais?

ARAN. Uno de tantos
como aquí nos reunimos
por la soberbia cegados.

PRES. Callad y no digais eso.
Callad por el cielo santo.

ARAN. Quiero arrancar la careta
al crimen enmascarado
y lo he de lograr vertiendo
mi sangre, si es necesario.

PRES. Mucho alardeais.

ARAN. Lo que puedo.

PRES. ¿De dónde sois?

ARAN. No hace al caso.

PRES. ¿Cómo aquí estáis?
ARAN. Cual vosotros.
PRES. Seréis hijo, pues...
ARAN. Del diablo.
PRES. ¿Qué decís?
ARAN. Lo que me place.
UNOS Ya es por demás.
OTROS Demasiado.
PRES. ¿Quién sois?
ARAN. El conde de Aranda.
(Descubriéndose.)
TODOS ¡El!
ARAN. Yo. Que tengo en mis manos
el codiciado decreto
de expulsión que hoy ha firmado
su majestad. El que quiera
puede venir á arrancármelo.
PRES. En nuestras garras caiste.
Oh, felicidad, ¡hermanos!
¿Qué es lo que merece este hombre?
TODOS ¡La muerte!
PRES. Ya de los labios
de tus enemigos, Conde,
lo oiste. Estás sentenciado
y aquí vas á hallar tu tumba.
¡Disponte á morir!
TODOS ¡Sí!
ARAN. ¡Alto!
(Varios frailes se quitan los hábitos y aparecen los Walonas que con los fusiles les apuntan. Todos retroceden espantados.)
TODOS ¡Traición!
ARAN. ¡Mayor fué la vuestra!
De rodillas ante el santo
crucifijo. Hermosa imagen
á quien insultais, villanos.
(Se cierra el cuadro; Canaletas se levanta diciendo.)
Sí, ya no dudo un momento.
Lo intentaré sin descanso,
y si morir es preciso,
moriré, no me acobardo.

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

ESCENA XI

PABLO ERMITAS, la LIBERALA y la OBISPO. Entran queriéndose agarrar. Pablo Ermitas, las sujeta

Música

LIB. Pero no salgas de naja,
ven aquí, mala persona,
vociglera, santurrona,
¡ven aquí si tiés valor!
OBISPO Si es que tú ya estás mochales,
no me vengas con tonteras,
¡porque basta que tú quieras
para que no quiera yo!
PAB. ¡Pero callaos,
ó con las dos
un escarmiento
hago si no!
OBISPO Si ella se calla
yo callaré.
LIB. Cuando te diga
lo que yo sé.
Hace tiempo deseaba
que llegara este momento
pa decirte lo que siento,
créemelo por mi salú;
por lo tanto quió que sepas
que no tiés nada de fina
y que has sido una *gorrina*
de pe y pe y doble u.
Conque más no digo
y á tu lao estoy
tú dirás ahora
si eres eso ú no,
y pues has oido
ya to mi sentir,

quió que tú me digas
de verdá no ú sí.

OBISPO — Todo cuanto estás diciendo,
á mí, chica, no me importa,
que á la larga ó á la corta
tú pa mí no eres ya na.
De manera, que no vengas
con sermones que no escucho
y que te diviertas mucho
y no tengas novedaz.
Conque ya tu sabes
todo mi sentir
que si soy... to eso
se queda pa mí.
Tú en cambio no tienes
lo que yo me sé,
y más no te digo
porque no hay pa qué.

LIB. — ¡Házmelo bueno!

OBISPO — ¡Claro que sí!

PAB. — ¡Quietas y fuera,
largo de aquí!

LIB. — Si me contengo
es por usted,
si así no fuera
la iba á tener.

OBISPO — No te sofoques,
refréscate
que esto no pue le
sentarte bien.

LAS DOS — Sentarle bien.

Hablado

LIB. — ¡Ven aquí!

OBISPO — ¿Pero tú piensas
que te temo por si acaso?

PAB. — ¿Os queréis callar?

LIB. — ¿Entonces,
por qué corres?

OBISPO — Porque estamos
dando que decir y á mí
no me gustan los escándalos.

LIB. Ya lo sé.
OBISPO No te chunguees
porque me sobran reaños
pa todo, cuando me buscan.
LIB. Me lo había figurao.
Es decir, ya lo sabía
por el... Canónigo. El chato.
Ese granuja que vende
á la puerta de los teatros
los cupletes de *La Corte*
de Faraón.
OBISPO Me hago cargo.
PAB. ¿Pero se puede saber
qué ha sido todo? Explicaos.
LIB. Pues náa. Cosas de la Obispo
que quié ser el Padre Santo
por lo rezta y santurrona.
OBISPO O tuyas... que ahora te ha dao
por ser una liberala.
LIB. Y á mucho honor que por algo
me pusieron ese mote
las compañeras del ramo.
PAB. Bueno, basta de piropos
y decid lo que ha pasado
entre las dos, para estar
de esa manera. Hablad claro.
LIB. Verá usté, señor Ermitas.
OBISPO Dílo, sí...
PAB. Ya estás callando.
LIB. Como yo tengo á mucha honra
el pertenecer al bando
de los anti-clericales
y estos iban por el Prao
manifestándose, ¿qué hice?
Cogí la bandera á Ustasio
y me colé entre las filas
con la Trini y con la Patro.
OBISPO Así había un pendón más.
LIB. ¿Oye usted esto, don Pablo?
Hago como que soy sorda,
¿sabes, rica? Pues pasábamos
justamente por Netuno
sin hacer de nadie caso
cuando la Trini me dice:

Mira á la Obispo voceando
y diciendo cosas feas
á todos los que aquí vamos.

PAB. ¡Hola!

OBISPO A ver si no podemos
nosotros manifestarnos
también como cualisquiera.

PAB. Sí tal, pero no faltando.

LIB. Por eso fuí yo hacia ella
y la dije dos vocablos
de dos letras cada uno
que la hicieron mucho daño
y á pegarnos empecemos.
Las gentes nos separaron,
llegó usté entonces y ahí tiene
perfectamente explicao
too lo que pasó en la calle.
Aquí, ya ha visto don Pablo.

OBISPO Y lo que tiene que ver.

LIB. Ya lo está usted escuchando.

OBISPO Escomulgá.

LIB. Clericala.

PAB. Calla, Liberala.

LIB. Callo.

PAB. Y tú, ocúpate tan solo
de tu casa y tu trabajo,
de tu esposo, si lo tienes,
de tus hijos, dulce bálsamo
que quita á una madre amante
los pesares y quebrantos.
Reza, si el rezar te halaga,
vete al templo si es tu agrado,
confiesa á un hombre tus culpas
mira á Dios con fervor santo,
que será lo que tus padres
desde niña te enseñaron,
pero no hagas de ello alarde
y al que piensa lo contrario
que tú, respétale y calla
porque igual derecho entrambos
tenéis y la libertad
de conciencia es un sagrado.

LIB. Eso es.

PAB. A ti, Liberala,

te digo igual. Conque largo
y no volvais á las mismas
porque os puede costar caro.
(Mutis de la Liberala por la izquierda. Pablo se queda contemplando á la Obispo.)

OBISPO O dejo de ser la Obispo
ó el añadido le arranco
por estas cruces benditas,
cuando salga del rosario.
(Mutis derecha.)

PAB. Todos son lo mismo. Siempre
con la sonrisa en los labios
y la maldita ponzoña
dentro del alma. ¡Malvados!

XII ESCENA

PABLO, la LIBERALA y JOSÉ MARY con un niño de la mano

LIB. Ahí tiene al señor Ermitas.
PAB. José Mary.
J. MARY Señor Pablo.
(Se abrazan.)
PAB. ¡Tú en Madrid!
J. MARY Llegué ayer noche
pero mañana me marcho.
PAB. ¿Este es tu hijo?
J. MARY Sí, señor.
He venido de Bilbao
solo para que mi hermana
con él se quedara en tanto
que se termina la huelga.
Mas de Madrid se ha marchado,
no sé á dónde, y por desgracia
tengo otra vez que llevármelo.
LIB. Eso no.
J. MARY ¿Cómo?
LIB. Lo que oye.
Yo de él desde ahora me encargo
si usted quiere, y en mi casa
no le faltará un pedazo
de pan; que si no le tengo
yo para él sabré buscarlo,

aún pidiendo una limosna
si ello fuera necesario,
que las hijas de Madrid
tenemos como en Bilbao
corazón pa las desgracias
y sentimientos humanos.
(Coge el niño en brazos y lo besa.)

PAB. Bien, chiquilla. Desde luego
puedes irte descuidado,
José Mary.

J. MARY ¿Y de qué modo
tantos sacrificios pago?

LIB. Haciendo lo que hasta aquí
como todos sus hermanos.
Siendo lo que es un minero
dizno, consecuente, honrao
y no dejándose nunca
pisotear, por los tiranos
que quieren vivir á costa
de su esfuerzo y su trabajo.
Con que haga usté eso tan solo
yo no quió más.

J. MARY He jurao
dar la vida si es preciso
por mis derechos sagrados
y el juramento, señora,
cumpliré.

LIB. Venga esa mano
y váyase usté tranquilo
que ya sabe el señor Pablo
tóo lo que es la Liberala.

PAB. Un momento al centro vamos.

LIB. Y yo voy á mi buardilla
con este ángel en los brazos,
que por mi buena fortuna
el cielo me ha deparado,
y después á trabajar
con más fuego y entusiasmo
que nunca, para que al pobre
jamás le falte un pedazo
de pan, ya que el pobre padre
por desgracia no pué dárselo. (Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Laboratorio químico. Al fondo dos grandes redomas practicables, la de la izquierda más pequeña que la de la derecha. A la izquierda mesa muy lujosa con tapete regio, y varios sillones que ocuparán Romanines, Canaletas y demás doctores. A la izquierda muchas sillas elegantes donde se colocan todas las provincias y Pablo Ermitas dando frente á la presidencia.

ESCENA XIII

JUAN MADRID y el REPORTER

REP. (Saliendo con Juan Madrid por la derecha.)
De modo, señor Madrid,
que esto es...
JUAN Lo que ver desea.
REP. El laboratorio *cómico*
digo, químico. Me peta,
¡caramba! ¡Qué dos redomas
más colosales!
JUAN (Por la redoma de la derecha.)
En esta,
según dicen los doctores
que ahora asisten á la enferma,
los microbios que más daño
la están haciendo, se encierran.
REP. Me choca que estando ahí
la pobrecilla los sienta
dentro de sí.
JUAN La extrajeron
unos cuantos con la idea
de estudiarlos y poder
clasificarlos.
REP. (Por la redoma de la izquierda.)
¿Y en esa
también hay microbios?
JUAN Sí.
Pero son los que molestan
menos.

REP. Al fin son microbios.
JUAN ¡Claro! Silencio, que llegan
y la sesión va á empezar..
REP. Entonces, con su licencia,
prepararé las cuartillas.
JUAN Colóquese donde quiera.

ESCENA XIV

DICHOS, CORO de las provincias, una BATURRA, una ANDALUZA, LUGO, CANALETAS, PABLO ERMITAS y ROMANINES

Música

TODOS Ya los doctores
aquí se acercan,
ya va el Consejo
principio á dar,
ya estoy deseando
ver los microbios
que los doctores
van á estudiar.
Ved las redomas
ya preparadas,
bonitas cosas
se van á ver,
quieran los cielos
que cure España
y deje pronto
de padecer.
Aquí están ya,
aquí están todos.
¡Chitón! ¡Callad!
¡Que Canaletas
se acerca ya!

(Entra Canaletas, hacen todos una inclinación y se sientan)

Hablado

Tomen asiento, señores,
porque la sesión principia.
AND. ¿Quién preside? (A la Baturra.)

BAT. Romanines
el de la panadería.
(Romanines toca la campanilla, se levanta y tose.)

ROM. Señores: Aunque este puesto
jamás ocupar quería
porque hay otros con más méritos
sin duda y con más justicia,
pongo por caso *Morote*
ú *Agárrate*, me precisa
hablar como presidente
y á cumplir voy mi consigna.
(Pequeña pausa.)
¡Ah! señores: no hallo frases
con que expresar mi alegría
al mirar entre nosotros
al señor don Pablo Ermitas
representante del pueblo;
pero hora es ya que en justicia
un obrero forme parte
del Consejo de familia.
Ahora bien: la enfermedad
de nuestra madre querida,
su aflicción, sus amarguras
y sus continuas desdichas
hacen que hoy nos congreguemos
aquí todos los que ansían
poner á sus males término,
salvar su preciosa vida.
Por lo tanto, queda abierta
la sesión, y que nos diga
el señor de Canaletas,
que es el decano, qué opina
de su enfermedad. He dicho.

AND. ¡Qué discurso con más miga!

CAN. Como urge el tiempo, señores,
y hallar conviene en seguida
un remedio á sus dolencias
presentaré á vuestra vista
los microbios que hoy á España
corroen y martirizan.
Unos son inofensivos
y por más que mortifican,
por que no todos los sufren
con facilidad, se esquivan.

Pero hay otros que debieran
aplastarse, pues son víboras
que en donde se meten, matan,
que destruyen cuanto miran.
Empezaremos primero
por la redoma más chica.

ESCENA XV

DICHOS, MICROBIOS 1.º 2.º, luego una CHULA

El teatro se oscurece y la redoma pequeña se ilumina con luz blanca y salen de ella los Microbios 1.º y 2.º. El primero repartiendo cédulas, el segundo empleado de Consumos con una garrota

MIC. 1.º (Dirigiéndose á Lugo.)
¿Ha sacado usté la cédula?:
mire usté que se termina
el plazo y luego hay recargo.
LUGO Déjese usté de pamplinas.
MIC 1.º ¿La saca usté ó no la saca?
LUGO Cuando me sea precisa
la sacaré. ¿No es verdá? (A la Baturra.)
BAT Pues, claro. Mia que salida.
MIC. 2.º (Saliendo y dirigiéndose á una Chula que atraviesa la escena.)
¿Eh, joven, que lleva ahí dentro
que pague puertas?
CHULA ¡Atiza!
Con lo que viene este ahora.
Tiene gracia.
MIC. 2.º Bueno, diga
si es que me lo enseña ú qué.
CHULA ¿Pero usté quien es, mi vida?
MIC. 2.º Toma, pues un dependiente
de Consumos. Bien lo indican
esta gorra y este pincho.
CHULA Pues ya puede á toda prisa
empapelar las dos cosas
y buscarse la comida
por otro lao, pues me paece
que con eso ya no pincha
ni chupa.

MIC. 2.º ¿Y usté qué sabe?
CHULA ¿No he de saberlo, alma mía,
si es el pueblo soberano
quien se ha tomao la justicia
por sí mismo, supriміendo
ese impuesto? En otros días
gritó «¡Abajo los consumos!»
muchas veces y su vida
por ello dió generoso
sin lograr sus ansias vivas,
porque los que gobernaban
de sus penas se reían.
Pero hoy, para bien de todos
los que por el pueblo miran
y de sus penas se duelen
y comprenden sus desdichas
por que son hijos del pueblo
también como el pueblo gritan:
¡Abajo ese impuesto bárbaro!
¡abajo esa ley inicua!
y abajo la echan valientes
porque para ello se inspiran
en la libertá, el deber,
la razón y la justicia.
¡Gloria eterna al Municipio
que así por su pueblo mira! (Vase.)
BAT. Ridiez, yo les aseguro
que como esa senda sigan
sin torcerse, los que mandan
se colocan encimica
de tóos dentro de poquico.
AND. O se caen y se descrisman
que todo puede pasar.
BAT. Bueno, pero morirían
envueltos en la bandera
de la libertad bendita.
CAN. Microbio alegre que bulle,
que se revuelve y se anima
con celeridad pasmosa
y que está de moda hoy día.

ESCENA XVI

DICHOS y MICROBIO 3.°

Se vuelve á iluminar la redoma pequeña y sale el Microbio 3.° bailando

Música

Aquí el microbio está
de la alegría;
aquí lo que más priva
tenéis ya.
Porque la sicalípsis
hoy en día,
es lo que más gustito
á todos da.
Y si cual yo á un mortal
se le aparece,
no tengo entonces nada
que decir;
pues el que me contempla
me parece
que no podrá mi encanto
resistir.

—

Yo soy un modelo
donde ustedes ven
de una tienda *chic*
que se ha abierto ayer.

—

Por la muestra pueden ver
con precisión
si en mí esta camisa
sienta bien ó no.
La camisa de esta forma
y de esta hechura,
de esta clase, de este corte
y de este *chic*,
la atención llamando va

seguramente,
sobre todo si se sabe
bien lucir.
El adorno, sencillito
y elegante.
El escote cuanto más
bajo mejor.
Muy poco vuelo, desde luego
pues con eso
los contornos se dibujan
con primor.

—

Y si la cami-
así me reco-
luciendo un poqui-
de la pierna so-
No hay nadie en el mun-
que así se resis-
á no ser que se-
muy corto de vis-

Hablado

Sí señor, lo soy, no es coba,
soy una plaga muy fina
que entusiasma y que fascina
y que seduce y que arroba.
Plaga de excitante ardor
que tras sí lleva el placer
y al hombre sabe envolver
en las redes del amor.
Con mis danzas les mareo,
con mis cuplets les halago
y con mi mirar les hago
caer más en el deseo.
Por eso los pobrecillos
su franco aplauso me dan
y todos tras de mí van
como pobres corderillos.
Ahora hay tres, quienes después
de otros que mi amor rondaron
enamorados llegaron

para que amara á los tres,
y como algo he de decir
y los tres no me disgustan,
sino que los tres me gustan,
aun dudo á quién elegir:
que si el primero me halaga
con su romántico acento
y el otro mi pensamiento
por lo hablador embriaga,
el tercero no me es
antipático; de modo,
que, nada, arrostro por todo
y me quedo con los tres.
Si uno pierdo dos me quedan;
que uno es malo, el otro no;
que uno pesares me dió,
los otros dos me los vedan.
El romántico me hechiza
porque un trovador parece;
el hablador me enloquece
y el tímido me electriza,
y sin que sepan el juego
con los tres finjo, batallo,
lloro, miento, dudo, callo,
río, miro, temo y ruego,
que de la ficción en pos
los pesares no me aquejan
y si se van y me dejan
¡vayan benditos de Dios!
Soy la plaga modernista,
la sicalípsis que impera
y así seré hasta que muera,
Orevuar. Hasta la vista.
(Vase por la derecha.)

CAN. Microbio ya de otro grado
y que causa muchas víctimas.
(La redoma de la derecha se ilumina.)

BAT. Sale de la otra redoma;
malo debe ser.

CAN. ¡Las quintas!

ESCENA XVII

DICHOS, un SARGENTO, un HOMBRE DEL PUEBLO y luego un SEÑORITO

SARG. Bueno, basta de monsergas.
La ley es injusta y bárbara,
sí señor, estoy conforme;
pero la ley me lo manda,
á mí me toca cumplirla,
y la hago cumplir y basta.
¿Que su hijo de usté es soldado
porque tuvo la desgracia
de sacar el diez y nueve?
¡Qué se va á hacer! ¿Que se marcha
y usté queda en la miseria
porque es él el que trabaja
para usté y su mujer
y sus otros hijos? Nada.
¿Que el chico se va á la guerra,
si hay guerra, y allí le matan
y no vuelve usted á verle?
Le llora usté y santas Pascuas.
Sólo hay un medio, uno solo.
Que apronte el dinero y pata.
Verá como su hijo entonces
se le queda á usté en su casa.
HOMB. Pero ¿y si yo no lo tengo?
SARG. En ese caso se aguanta
con su suerte, ¡qué demonio!
(Sale el Señorito y se acerca al Sargento. El Hombre del pueblo se va.)

ESCENA XVIII

El SARGENTO y el SEÑORITO

SEÑ. ¡Hola, Sargento Peralta!
SARG. ¿Usted aquí, señorito?
¿Y su papá?
SEÑ Bueno, gracias.

SARG. ¿Conque cayó usted soldado?
SEÑ. Sí; pero como si nada;
porque papá dió la guita.
Mira, aquí llevo la carta
de pago precisamente.
¿La ves?
SARG. ¡Bravo! ¿Y qué tal marchan
sus negocios?
SEÑ. ¿Mis negocios?
A mí no me hables de nada
más que de vino y mujeres,
porque es lo que me entusiasma.
¿Yo trabajar? ¡Bueno fuera!
Mi papá es el que trabaja.
Yo disfruto y me divierto.
¿Te parece poco?
SARG. ¡Vaya!
SEÑ. Adiós.
SARG. ¿Se marcha?
SEÑ. Me esperan
la Charito y la Crisálida
para ir de juerga y ya ves...
SARG. Dice usté bien.
SEÑ. ¡Adiós, guaja!
(Vanse los dos.)
AND. ¿Qué me dices, Baturrica?
BAT. Qué te he de decir, Giralda,
que si *fuán* todos iguales
ante la ley, no pasaran
estas cosas, de seguro.
AND. Eso díselo al que manda.
(La redoma se enrojece.)
BAT. Miá qué rojica se pone
ahora la redoma, maña.
CAN. Microbio monstruo compuesto
de cuatro piernas humanas,
dos brazos y dos cabezas.
BAT. ¿Ofensivo?
CAN. Sí, de casta
muy peligrosa. Miradle.

ESCENA XIX

DICHOS y MICROBIOS 4.º y 5.º

Se descubre la redoma y aparece el Microbio en el suelo sentado

BAT. ¡Uy, qué microbio, Santa Agueda!
AND. Pero debe estar dormido.

Música

(Microbios 4.º y 5.º y todos los personajes que están en en escena.)

TODOS
Jamás he visto un bicho
de tantas dimensiones;
qué modo de mirarnos,
qué extrañas contorsiones.
Las dos cabezas causan
efecto colosal;
cómo será posible
que así puedan andar.
Pero chitito,
que está ya aquí
y algo parece
quiere decir.

(Bailan durante la introducción.)

Couplets

MIC. 4.º Yo inocente en paz vivía...
MIC. 5.º Y de todos me mofaba...
MIC. 4.º Y el que menos me tenía...
MIC. 5.º Por tirano y santurrón..
MIC. 4.º Yo era igual porque en su escuela...
MIC. 5.º Aprendió marrullerías...
MIC 4.º á gruñir y á dar candela...
MIC. 5.º Y á cerrar sin compasión...
LOS DOS
Pero rezábamos
y éramos íntimos
de las mil órdenes
que hay por ahí,
sin que los míseros

nos dieran lástima,
sin importarnos
náda el páís.
¡Válgame el célico
San Antolín.

TODOS — Lárgate rápido
pronto de aquí.

—

MIC. 4.º — Asegura mucha gente...
MIC. 5.º — Al hablar de Barcelona...
MIC. 4.º — Que yo solo fuí el culpable...
MIC. 5.º — Del jaleo que se armó...
MIC. 4.º — Unos afirman que Maura...
MIC. 5.º — No tomó parte en la cosa...
MIC. 4.º — Y la mayoría afirman...
MIC. 5.º — Que la Cierva *si tomó*...
Pero rezabámos, etc.

Hablado

PIL. — Para que nadie les venza
les une el remordimiento.
MIC. 4.º — Nos une nuestro talento.
MIC. 5.º — Y nuestra poca vergüenza.
MIC. 4.º — Y aunque ha dicho no sé quién.
MIC. 5.º — Que iba á darnos una torta.
MIC. 4.º — Si á la larga ó á la corta.
MIC. 5.º — Cogíamos la sartén.
MIC. 4.º — No nos importa á fe mía.
MIC. 5.º — Pues les queda por fortuna.
MIC. 4.º — A nuestros hijuelos, una...
MIC. 5.º — Modesta panadería. (Mutis.)

ESCENA XX

DICHOS, varios MICROBIOS

CAN. — Microbio *anti libertarum*.
Este abunda con extremo.
(Pequeña pausa)
AND. — Pero no sale ninguno.
BAT. — Es que quizás tendrán miedo.
(La orquesta toca piano la «pitita» y van saliendo los personajes por este orden: Un monaguillo, Una monja,

Un cura, Una beata, Un jesuíta de babero, Un señor con levitón y gorro negro, Una señora de negro y por último varios frailes de distintas órdenes. Todos con rosarios, se quedan en el fondo frente al público y con la cabeza baja.)

CAN. Ahí los tenéis.
BAT. Digo, digo,
los bichos que van saliendo.
¿Quieres que la emprenda á palos
con todos? Mía que les puedo,
Canaletas.
CAN. No hace falta,
que he dado con el remedio
y acaso dentro de poco
conseguiré lo que quiero.
PAB. (Adelantándose.)
Pero eso no basta.
CAN. Ermitas.
PAB. No basta, que hay otros medios
más vigorosos, más fuertes,
muchísimo más enérgicos,
y mientras á ellos no apeles
no lograrás tus deseos.
BAT. Que casualidad. Lo mismo
dice también Sol y...
CAN. Creo,
mi queridísimo Pablo,
que vas demasiado lejos.
PAB. Lejos ó cerca es preciso,
Canaletas, que lleguemos
hasta el fin, y por fortuna
estoy yo aquí que poseo
el antimicrobio hermoso
que hoy existe en el cerebro
de todo el hombre sensato,
digno, honrado y justiciero.
¡Ay, de vosotros si un día
germina en todos los pechos!
¡Ay, de vosotros si logra
reconquistar con su esfuerzo
la paz que le arrebataron,
el bienestar, sus derechos!
CAN. ¿Pero quién es? ¡Dilo pronto!
PAB. ¿Qué quién es? ¡El pueblo obrero!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, OBREROS con banderas

La orquesta después de un acorde sigue piano hasta el final del cuadro. Se abre el fondo y aparecen agrupados alrededor de la figura de España que está en alto, muchos obreros con banderas. Varios de éstos al hacerse la mutación se adelantan. Los microbios reaccionarios huyen despavoridos. Canaletas retrocede

PAB. Así salieron del templo
los mercaderes echados
por Jesús, y así tendremos
por el bien de nuestra madre
que arrojar nosotros á esos.

CAN. Es que...

PAB. Adelante y no tiembles.
Sigue valiente y sereno
el camino que emprendiste,
sin debilitar tu esfuerzo,
ni volver atrás la vista,
ni vacilar un momento,
que á tu lado tienes pronto
para ayudar tus empeños
á todos los hombres libres,
justos, honrados y buenos,
que por la paz suspiramos,
que ver dichosa queremos
á nuestra querida España
en los brazos del Progreso.
(Grandioso en la orquesta y telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras de D. Federico Riera

El primer viaje.—Juguete cómico en un acto y en prosa.

La taberna.—Sainete lírico de costumbres andaluzas en un acto y tres cuadros, en prosa, música del maestro Serrano (A.)

¡Adiós la herencia!—Comedia en un acto y en prosa.

La regeneración social.—Sainete lírico de costumbres andaluzas en un acto y tres cuadros, prosa y verso, música del maestro Cabas Galván.

El nuevo capitán.—Sainete lírico de costumbres andaluzas en un acto y tres cuadros, prosa y verso, música del maestro Cabas Galván.

Colasín.—Zarzuela dramática en un acto y tres cuadros, en prosa, música del maestro San Nicolás.

Luz y tinieblas.—Melodrama en un acto y tres cuadros, en verso, música del maestro San José.

Almas nobles.—Sainete lírico de costumbres madrileñas en un acto y tres cuadros, prosa y verso, música del maestro Ruiz Arteaga.

Los hipócritas.—Comedia en un acto y dos cuadros, en prosa.

¡A Búffalo! ¡A Búffalo!—Capricho cómico-lírico-bailable en un acto y tres cuadros, en prosa, música del maestro Fonrat.

Los esclavos.—Comedia lírica en un acto y dos cuadros, en verso, música de los maestros Quislant y Fonrat.

Los ojos de la Virgen.—Zarzuela dramática en un acto y tres cuadros, música del maestro Pérez Monllor.

Microbios nacionales.—Sátira cómico-lírico-política en un acto y cinco cuadros, música de los maestros Quislant y Fonrat.